

Participación de Pedro Antonio de Alarcón en el recibimiento del Obispo Juan José Arboli y Acaso.

Santiago PÉREZ LÓPEZ

La biografía de Alarcón ha sido objeto de estudio de numerosos críticos tanto decimonónicos como contemporáneos, caso de Emilia Pardo Bazán, Montesinos, Baquero Goyanes, Valbuena Prat o Soria Ortega¹.

No obstante la riqueza intelectual de este personaje y su vida intensa y azarosa, nos hace pensar que nos hallamos aún ante una biografía bastante incompleta.

Aprovechando que este año de 1991 celebramos el primer centenario de su muerte, hemos creído conveniente, sacar a la luz algunos aspectos de una de las etapas menos conocidas de su biografía que corresponde, obviamente con la incipiente configuración de su personalidad como hombre y como escritor.

Por sus biógrafos sabemos que Alarcón alcanzó el grado de Bachiller en Filosofía en la ciudad de Granada, estudios que concluye el 23 de septiembre de 1847.

Posteriormente, el 5 de octubre del mismo año, comienza sus estudios de "Leyes" en la Universidad de Granada, que no llega a terminar, debido a su penuria económica (pertenecía a una familia noble y distinguida de Guadix, pero venida a menos)², viéndose obligado a regresar e ingresar en el Colegio Seminario de San Torcuato de Guadix.

Por aquel tiempo, esta Institución diocesana se hallaba en un importante proceso de transformación, derivado de la firma por el Estado Español del Concordato de 1851 con la Santa Sede y la implantación de un nuevo Plan de Estudios que posibilita un aumento considerable en el alumnado.

Por este motivo, el Seminario se va a mantener como un centro esencial del que emergerá la práctica totalidad de la intelectualidad accitana de la segunda mitad del XIX y primera del XX³.

¹ BAQUERO GOYANES, M.: Introducción a la obra *El Escándalo*, Espasa Calpe, Madrid, 1973. LÓPEZ CASANOVA, A.: *El Sombrero de tres picos*, Edición de..., Madrid, Cátedra 1982. MONTESINOS, J.F.: *Pedro Antonio de Alarcón*, Edit. Castalia, Valencia 1977. PARDO BAZÁN, E.: "Alarcón, estudio biográfico", en *Retratos y apuntes*, Madrid 1908, págs. 117-185. SORIA ORTEGA, A.: "Ensayo sobre Pedro Antonio de Alarcón y su estilo", en *Boletín de la RAE*, XXXI, 1951, págs. 45-92 y 461-500. VALBUENA PRAT, A.: *Historia de la Literatura Española*, T. V., Barcelona, 1983, págs. 1-14.

² ASENJO SEDANO, Carlos: *El Guadix de Pedro Antonio de Alarcón*, Guadix, marzo de 1972. En esta obra, Asenjo da cuenta cómo la familia de Alarcón salió empobrecida económica y socialmente de la Guerra de la Independencia, este hecho incidirá en los estudios del novelista que ve frustrados sus deseos de estudiar leyes.

³ Para una mayor información sobre estos aspectos del Colegio Seminario de San Torcuato, consultar a PÉREZ LÓPEZ, S.: *El Seminario Conciliar de san Torcuato: Aspectos de una Institución Diocesana. 1850-1865*. Granada 1987.

Alarcón, tras su regreso, es admitido en el Colegio Seminario para cursar estudios de Segunda Enseñanza, disfrutando de media beca, si bien y según las calificaciones obtenidas no destacó por su brillantez académica, limitándose a “promocionar de curso”⁴.

Durante el curso 1850-1851, la lista completa de colegiales adscritos al Seminario, entre los que figuraba Alarcón, era la siguiente:

ALUMNO	PROCEDENCIA
PEDRO TOUCEDA	GUADIX
JOSÉ DE PINOS	GUADIX
MANUEL GÓMEZ	JÉREZ DEL MARQUESADO
JUAN SICILIA	ABLA
JUAN PEDRO RODRÍGUEZ	GUADIX
FELIPE MONTELLANOS	GUADIX
ANTONIO ORTIZ FERNÁNDEZ	GUADIX
P. ANTONIO DE ALARCÓN	GUADIX
JOSÉ DEL VALLE	PEDRO MARTÍNEZ
MIGUEL SÁNCHEZ SANTAELLA	ABLA
JOSÉ MARTÍNEZ PARDO	MOREDA
BLAS MARTÍNEZ	ABLA
RAMÓN APARICIO	GUADIX
JOSÉ DE CASAS Y PAVÓN	GUADIX
ANTONIO DE CASAS Y PAVÓN	GUADIX
MANUEL MARTÍNEZ	FIÑANA
MARIANO CASTILLO RUIZ	JEREZ DEL MARQUESADO
ANTONIO ÁLVAREZ	MOREDA
ANTONIO ALCALDE HUETE	DOLAR
ANTONIO GARCÍA GUILARTE	DOLAR
JOSÉ LAO MORATALLA	ABRUCENA
JOAQUÍN OCAÑA Y MORATALLA	ABRUCENA
FRANCISCO FDEZ. HERNÁNDEZ	ALCUDIA
ANTONIO HERNÁNDEZ SIERRA	ALCUDIA
TORCUATO CÓRDOBA	GUADIX
MIGUEL REQUENA	GUADIX
JOSÉ RUBIA	DOLAR
TORCUATO HERNÁNDEZ	GUADIX
JOSÉ BARTE	GUADIX
JUAN BARTE	GUADIX
ANTONIO HERNÁNDEZ	LA PEZA
JUAN FERNÁNDEZ MARTÍNEZ	LA PEZA

⁴ Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Guadix-Baza, 7-IX-1851, N. 23, pág. 73.

JOSÉ MARÍA AMESCUA	GUADIX
PEDRO HERNÁNDEZ	GUADIX
RAMÓN CALLEJA	GUADIX
HERMENEGILDO CALLEJA	GUADIX
MIGUEL VALERO	GUADIX
EUSTAQUIO DIEGO PELAYO	FIÑANA
JUAN BAUTISTA MORENO	GUADIX
JOSÉ MIRANDA Y GARCÍA	GUADIX
RICARDO SIMÓN PUERTA	GUADIX
ANTONIO OCAÑA	GUADIX
PASCUAL GÓMEZ	GUADIX
JOSÉ CALISTO RODRÍGUEZ	GUADIX
SEBASTIÁN RUIZ GARCÍA	GUADIX
PASCUAL PAREDES	GUADIX
MIGUEL SÁNCHEZ SANTAELLA	ABLA
JUAN APARICIO	GUADIX

FUENTE: Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Guadix-Baza, N. 23, 7-IX-1851, págs. 71-72.

Durante esta segunda etapa accitana, Alarcón va a iniciar sus primeros escarceos literarios, cifrados en pequeños poemas, y en la concreción de algunas de sus *Historietas Nacionales*. Estos pasos coinciden con la venida de un nuevo obispo, se trata del gaditano Juan José Arbolí y Acaso.

El prelado Arbolí había nacido en Cádiz el 29 de octubre de 1795, procedía de una familia modesta y su padre regentaba una sombrerería. En esta época, la ciudad de Cádiz alumbró numerosos obispos, dos de ellos, Arbolí y José María de Urquinaona se instalarían en la Diócesis accitana, si bien el segundo, no lo hizo en Guadix en calidad de obispo⁵.

Juan José Arbolí, había estudiado en el colegio de Santa Cruz y posteriormente cursó Filosofía y Teología en el seminario gaditano, estudios que va a simultanear con los idiomas: francés, inglés, árabe, hebreo y griego.

Posteriormente marcha a Sevilla para cursar la carrera de Leyes, obteniendo finalmente el doctorado. Su carrera eclesiástica la inicia el 18 de diciembre de 1819⁶.

En los años veinte alcanza fama literaria, ya que con motivo del fallecimiento del literato sevillano Alberto Lista, participa activamente en los actos desarrollados a propuesta del Rector de la Universidad de Sevilla, Pérez Seoare.

Cuenca Toribio hace mención a la profusión de facetas que concurren en el prelado Arbolí, entre ellas la literaria; Arbolí pertenecía al Claustro y Gremio de la Universidad Literaria de Sevilla y a la Academia de Buenas Letras⁷.

⁵ CUENCA TORIBIO, J.M.: *Sociología de una élite de poder de España e Hispanoamérica contemporáneas (La jerarquía eclesiástica, 1789-1965)*. Córdoba, 1976, pág. 125.

⁶ LEÓN Y DOMÍNGUEZ, J.M.: *Recuerdos gaditanos*, Cádiz, 1897, págs. 121-152.

⁷ CUENCA TORIBIO, J.M.: *Op. cit.*, pág. 140.

Su vida hasta su consagración como obispo de Guadix, va a estar ligada a su ciudad natal donde ejerce su cátedra de Filosofía en el Colegio de San Felipe Neri y desempeña una Canongía, al mismo tiempo que escribe algunas obras relacionadas con su faceta teológica⁸.

El 28 de marzo de 1851, la reina Isabel II lo presenta para la Diócesis accitana⁹, suponiendo un alivio en la ciudad, teniendo en cuenta los negros nubarrones que acechaban el futuro del obispado y su posible desaparición barajada en el Concordato que ese mismo año se firmaría con la Santa Sede.

La consagración del nuevo obispo tiene lugar en la catedral de Cádiz el 5 de septiembre de 1852 de manos del Cardenal de Sevilla, acompañado de los preladados diocesanos de Córdoba y Sevilla. Los pormenores de este acontecimiento se recogieron en la prensa gaditana, concretamente en el diario "El Comercio", de donde lo recoge *el Boletín Eclesiástico de la Diócesis*¹⁰.

Unos días más tarde, el 18 de septiembre, el Vicario General y Gobernador Eclesiástico don Antonio Ramón de Vargas, toma posesión de la silla episcopal gracias a los poderes conferidos por el propio Arbolí. Al acto asistieron, entre otras personalidades, el Sr. Alcalde y Corporación municipal, Juez de Primera Instancia, Comandante Militar, Comandante de la Guardia Civil, abogados, médicos... amén del clero diocesano y feligresía en general¹¹.

El 6 de noviembre el obispo electo parte hacia su destino, llega a Guadix el día 18 a las dos y media de la tarde entre las aclamaciones de los accitanos².

Anteriormente comentábamos los primeros escauceos literarios del joven Alarcón, que coincide con la llegada del nuevo prelado. Precisamente por estas fechas ya barruntaba algunas de sus primeras creaciones caso de la conocida como: "Dos Retratos" que data del año 1853, y que inserta en sus *Historietas Nacionales*¹³; y de la novela corta *La buena ventura* (1853).

Alarcón, en compañía del también literato e historiador Torcuato Tárrago y Mateos, y de los músicos Pablo Honrubia y Pascual Rodríguez, van a participar en la fiesta en honor de Arbolí, que se celebra en los jardines del Palacio Episcopal, a la que acuden 130 invitados.

En el transcurso de la misma se da lectura a una cantata compuesta por Tárrago y Mateos con música de Honrubia¹⁴, y un Himno compuesto por el colegial Pedro Antonio de Alarcón y Ariza, con música de Pascual Rodríguez, cuya letra es la siguiente¹⁵.

⁸ Concretamente Juan José ARBOLÍ Y ACASO va a publicar un *Compendio de lecciones de Filosofía que se enseñan en el Colegio de Humanidades de san Felipe Neri*. Cádiz, 1846.

⁹ Escrito que dirige Arbolí y Acaso al Dean y Cabildo Catedral de Guadix. Cádiz, 24 de junio de 1851. Correspondencia, legajo sin clasificar. Archivo Diocesano de Guadix.

¹⁰ Diario "El Comercio de Cádiz", 6-IX-1852, y B.E.D.G.B. 12-XI-1852, N. 76, pág. 280.

¹¹ B.E.D.G.B. 19-XI-1852, N. 77 (suplemento), págs. 185-186.

¹² B.E.D.G.B. 21-XI-1852, N. 86, pág. 319.

¹³ ALARCÓN Y ARIZA, P.A. de: *Historietas Nacionales*, Madrid 1986, Espasa Calpe, V Edición, págs. 118-131.

¹⁴ B.E.D.G.B. 21-XI-1852, N. 86 y 87, págs. 322-327.

¹⁵ B.E.D.G.B. 2-X-1852, N. 87, pág. 326.

CORO

*“Ya los fieles levantan un grito
tras dos años de pena sombría,
y exclamando a una voz ¡alegría!
te saludan !oh santo varón!
De tus hijos escucha el acento,
Padre tierno, celoso Prelado,
pues Guadix a tus pies prosternado
solo espera tu fiel bendición.*

ESTROFA I

*Llega, llega, Ministro del Cielo,
que aguardamos tu santa venida
cual la raza de Dios bendecida
suspiraba llegar a Salen.
Tú serás en la recia tormenta
de esta vida de intensa amargura
como un astro de amor y ventura
que nos lleve de Dios al Eden.*

CORO

Ya los fieles levantan... (Bis)

ESTROFA II

*De Torcuato la insigne figura
por la Iglesia de Dios se adelanta,
y sus manos benditas levanta
con sagrado fervor sobre tí.
Bendición que los cielos te envían
y que un pueblo recibe gozoso;
porque mira un Pastor amoroso
en su grande Prelado Arbolí.*

CORO

Ya los fieles levantan... (Bis)''.

Fecha más tarde se va a publicar un opúsculo en el que se recogen una serie de composiciones poéticas realizadas por los colegiales del Seminario Conciliar de San Torcuato, también en honor del nuevo obispo de Guadix.

En su confección también van a participar Pedro Antonio de Alarcón en compañía de Juan de Sol y Serrano, José María Ramírez de Aguilera, José Rivas Pérez, Enrique López de Argüeta, Gumersindo García Varela, y Francisco de Soria y Moñus⁶.

El prelado va a estar escaso tiempo al frente de la diócesis, si bien, su paso por ella fue muy fructífero, entre otros logros podemos destacar: la reforma de

¹⁶ Como apéndice de este artículo insertamos la composición realizada por Alarcón, con la salvedad de que está incompleta, ya que le faltan cuatro páginas, concretamente las comprendidas entre la 35 y la 38.

los Estatutos de la Catedral, reapertura del Hospital Real de Caridad, y la atención prioritaria al Seminario Conciliar.

Cabe reseñar las críticas que recibió de ciertos sectores retrógrados de la ciudad, que no veían con buenos ojos que el prelado se rodease de un amplio núcleo de intelectuales (literatos, médicos, abogados, etc.) en el palacio episcopal; para tratar temas importantes concernientes a la diócesis, e incluso para conversar sobre aspectos meramente lúdicos¹⁷.

Este hecho será duramente contestado por el obispo quien se reserva el derecho a elegir sus amistades y personas de confianza.

El obispo Arbolí gobernará la diócesis hasta el 27 de junio de 1853, fecha en la que sería presentado para el obispado de Cádiz, que estaba vacante tras el fallecimiento de Fray Domingo de Silos¹⁸.

Resulta curioso que el 18 de enero de 1853, un mes escasamente de la preconización del obispo Arbolí en Roma para la diócesis de Cádiz, Alarcón, que contaba con veinte años de edad, abandona su ciudad natal en dirección a Cádiz para dirigir una revista de literatura titulada "El Eco de Occidente". El mismo dirá en uno de sus cuentos lo siguiente:

"Mi pueblo ha desaparecido en el océano de mi vida, como islote que se deja atrás el navegante".

APÉNDICE

Benedictus eris inter omnes pópulos.

(DEUT. —c. VII.— v. XIV.)

Despierta, lira mia,
¡ay! yaces olvidada,
y rota... y destemplada...
¿Qué has hecho de tu honesta melodía?
¿En dónde está tu plácido contento?
Ni queja, ni un acento
hacia mi has levantado
desde que al suelo te arrojara airado...
Tú hiciste palpitar dos corazones
con tus puras, modestas vibraciones,
la libertad hermosa me cantaste
y de Dios el gran nombre modulaste.
Siendo á la vez raudal y eco doliente
de mis inspiraciones,
ven á mis manos, llega,
y ya que ingrato he sido,
á los vientos entrega
tu célica armonía,
tal que se aduerma en inacción el aire
y estática de gozo el alma mia.

¹⁷ Escrito del dean y Cabildo al obispo Juan José Arbolí y Acaso. Legajo sin clasificar, Guadix.

¹⁸ LEÓN Y DOMÍNGUEZ, J.M.: Op. cit., págs. 121-152.

Para esto al cielo sube,
 y allí do está la MAJESTAD del orbe
 sentirás un gemido indefinible,
 gemido que á la tierra es imposible
 comprender ni escuchar; no es el preludio
 de un arpa misteriosa,
 ni las notas suaves
 de citara armoniosa,
 ni es el sonido grato
 de la blanda corriente
 de agua que nace en cristalina fuente,
 y su linfa dilata
 en fúlgido arroyuelo
 retrato siendo del azul del cielo.
 Ni es de tórtola el ledo y tierno arrullo,
 ni es del céfiro el dulce
 gemir embelesante
 cuando mece la flor en su capullo,
 ni cuando pasa amante
 libando en la arboleda
 las perfumadas copas
 de los tiernos arbustos,
 aquel murmurio feble y delicado,
 aquel ¡ay...! lastimero
 que en el alma se imprime
 y absorve el alma en abstracción sublime.

Todo fuera mundano
 y nada comparable
 al melifluo concierto
 que tú allí escucharás... mi desvarío
 comprende apenas su rumor incierto
 que no puede espresar el labio mío.
 Allí pueblan el aura
 músicas celestiales,
 y el angélico coro
 acompaña su voz á la que canta
 lira de Pátmos inmortal y santa.
 El apóstol la pulsa
 y gime retablante
 bajo presion tan delicada y pura;
¡paz los hombres alcanzan en la altura!
 dice su voz vibrante,
¡paz á los hombres que en la tierra fueron!
¡gloria á los hombres que en mi Dios creyeron!!

¡Ay, mi lira...! serás afortunada
 si á esa lira bendita
 siquiera un poco tu entusiasmo imita.
 Vé que vas á cantar grandes acciones
 y la virtud inmensa
 de un pastor, escogido
 por la mano del Dios grande y supremo;

de un pastor, escogido
 por la mano del Dios grande y supremo;
 de un pastor, cuyo nombre
 símbolo de bondad es para el hombre.
 Su protección te dé la gloria... sube,
 y róble su voz á algun querube.

Batió sus alas mi obediente lira,
 llegó temblando á la región del cielo,
 en pos la tierra mira,
 inclínase á su patria, y de consuelo
 débil modulación así suspira.

“¡Guadix, yo te saludo...! y me prosterno
 ante las aras de tu escelsa gloria;
 vas á salir de ese letargo eterno
 que olvidaba los fastos de tu historia;
 tú que hollaste las puertas del infierno
 que otro tiempo cual nube transitoria
 endeble en tus muros se enclavaran
 y tenebrosas sobre tí brillaran,
 tú vas á ser feliz; el Dios potente
 que articula una voz y el orbe rige,
 el que vé lo pasado, lo presente,
 y las edades que vendrán dirige,
 ha derramado sobre tí un destello,
 hermoso, dulce, perennal y bello”.

“Doquiera que El esparce su mirada
 se agitan de placer los corazones,
 gime el ave volando en la enramada,
 se duermen por doquiera las pasiones,
 la caridad despierta
 aun en el hombre que á la fe insensible
 abriga un alma de piedad desierta,
 y todo lo que existe alegre llora
 y al Rey de la Creación sumiso adora”.

“¡Guadix! yo te saludo,
 y miro hacia Occidente
 de donde viene tu eternal ventura;
 símbolo de la fe lleva en su mano...
 Te trae la religión que allá en Oriente
 tuvo en mísera cuna,
 el rico nacimiento
 la majestad sencilla
 que nunca contemplara
 la más egregia mundanal fortuna.
 Mírale!! Ya se acerca,
 es el hijo amoroso de las ciencias;
 resplandece en su frente
 la dignidad sublime de los sabios.

Dulcísima colmena,
 el benéfico timbre de sus labios
 te mostrará benigno,
 que al cruzar el desierto de la vida,
 nadie de Dios es digno,
 si no aparta sus ojos
 de los punzantes áridos abrojos
 que encantando la vista nos circundan
 y luego de pesares nos inundan”.

“Cuando su boca la virtud predique
 y tú le escuches inspirado y tierno
 y en qué consiste la virtud te explique;
 cuando emane palabras á raudales
 de ardiente compasión, de fe sincera,
 capaces en su influjo
 de hacer feliz la humanidad entera;
 en éstasis sublime
 escucharás atento
 su cándido concento,
 y la pura doctrina
 que verterá en inspiración divina;
 porque es su voz mas tierna
 que la madre doliente
 que con afan prolijo,
 dulce, asaz vehemente,
 al separarse de él, besa á su hijo;
 y causa mas encanto
 que el rubor de la virgen,
 cuando ardidada la frente en roja llama
 absorve la mirada del ama”.

“Cuando el error combata su elocuencia
 y levante su voz contra el averno,
 rugirá en el infierno
 la rabia de Santan, oirás gemidos
 que nada tiene de dolor y llanto,
 y que conmoverán en su cimiento
 aquel cráter de fuegos corrompidos.
 Entonces su voz grata
 aunque conserve su primer pureza
 atronará el espacio,
 y sobre tu cabeza
 oirás el aquilon que zumba y muge,
 y del volcan el estallido bronco,
 y las olas del mar en rudo empuje,
 y el sordo retumbar del trueno ronco,
 y el estampido del candente rayo,
 y la de Dios inmensa voz que clama
 y al criminal á su presencia llama”.

“Y cuando al auditorio
 sus manos santas tienda

y con sus bendiciones
 inflame los ardientes corazones,
 y derrame su vista compasiva
 brotando sentimiento,
 y mire al pobre igual que al opulento,
 verás torrentes de argentadas luces,
 mas claras, mas brillantes,
 que los rayos del sol cuando se ostenta
 y al orbe entero su fulgor presenta”.

“¡Ah...!! mi ardiente entusiasmo
 otra vez y otras cien, Guadix, saluda,
 tu recinto que vió por vez primera
 enarbolar de Cristo la bandera,
 y ante tus aras me prosterno muda.
 En España tú ruiste el predilecto
 del que murió en el Gólgota inmolado
 por redimir del hombre el gran pecado.
 Si, Guadix, te saludo,
 y si un vate se queja
 desde la gran Melaria
 con trovas de agonía
 que al céfiro dió triste
 en dulce melodía,
 y mira que de Cádiz caminando
 el escogido se les va apartando,
 y cisne lastimero siente y canta
la hermosa perla que Guadix le arranca;
 yo retiembo mis cuerdas de alegría,
 y al vate que me adora
 dando mi voz al viento
 su corazón inflamo de contento”.

.....

grande y hermosa y colosal figura,
 padron eterno de la iglesia santa!

Y te saluda, y luego te contemplan
 sus grandes sucesores,
 Féliz, el grande Avalos, Ayala,
 Bosmediano, Fonseca,
 y otros cien que no nombro;
 sabios ilustres, nobles fundadores,
 cuyas virtudes fueron el asombro
 de todos nuestros ínclitos mayores!

¡Llega, insigne Arbolí! Llega y asciende
 á tan sublime altura,
 donde mas de una vez Guadix ha visto
 brillar un sol de paz y de ventura:
 y ya que por el cielo estás llamado

á dar tu nombre á la accitana historia,
al tomar ese báculo sagrado,
recibe su esplendor... ¡dale tu gloria!

Inmensa fe tu corazón abriga;
la animosa virtud tu pecho alienta,
y sabrás conducir con mano amiga
tu amada grey por la vital tormenta.
El Evangelio llevas en la mano...
¡vierte en nosotros su raudal divino...!
¡flor virginal del corazón humano!
¡de la ventura el único camino!
Y emanen de tus labios,
entre dulces arroyos de elocuencia,
tiernos avisos y consejos sabios,
como padre de amor, juez de clemencia.

Sé nos iris de paz y de bonanza;
sé nos astro de gloria y de dulzura;
sé nos isla de amor y de esperanza;
faro de dicha, puerto de ventura!
De tus hijos enjuga el triste llanto,
y haz á tu grey con tu piedad felice;
pues al prelado justo, afable y santo,
Dios le premia y el pueblo le bendice.

Guadix.

Pedro Antonio de Alarcón.